

Ranking de libros

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS
Desde el 25 al 31 de julio de 2024.

FICCIÓN	
1	EL BUZÓN DE LAS IMPURAS Francisca Solar / Umbriel Editores
2	UN CUENTO PERFECTO Elisabet Benavent / Suma de Letras
3	ALAS DE SANGRE EMPÍREO 1 Rebecca Yarros / Planeta
4	ALAS DE HIERRO EMPÍREO 2 Rebecca Yarros / Planeta
5	LA ASISTENTA Freida McFadden / Suma de Letras
6	FUEGO Y SANGRE George R.R. Martin / Plaza & Janés
7	ROMPER EL CÍRCULO Colleen Hoover / Planeta
8	ANTE DE QUE SE ENFRÍE EL CAFÉ Toshikazu Kawaguchi / Plaza & Janés
9	LA ASISTENTA TE VIGILA Freida McFadden / Suma de Letras
10	EL SECRETO DE LA ASISTENTA Freida McFadden / Suma de Letras
NO FICCIÓN	
1	ESTE DOLOR NO ES MÍO: IDENTIFICA Y ... Mark Wolynn / Gaja
2	HÁBITOS ATÓMICOS James Clear / Paidós
3	RECUPERA TU MENTE, RECONQUISTA TU VIDA Marian Rojas / Espasa Calpe
4	TERAPIA PARA LLEVAR Ana Pérez / Montena
5	DEJA DE SER TÚ Joe Dispenza / Urano
6	EL MONJE QUE VENDIÓ SU FERRARI Robin Sharma / Debolsillo
7	ENCUENTRA TU PERSONA VITAMINA Marian Rojas / Espasa Calpe
8	EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO Viktor Frankl / Herder
9	G3 HONOR Y TRAICIÓN Claudio Crespo / Entre Zorros y Erizos
10	UN VIRUS ENTRE SOMBRAS Pablo Zeballos / Catalonia

Librerías consultadas: Artística, Feria Chilena del Libro, Librería Francesa, Lolita, Catalonia, Librerías UC y Trayecto Bookstore.

Inenarrable

Ya nada admite ser narrado, relatado como ese encadenamiento modulado de hechos que nuestra conciencia puede describir... Hemos cambiado las historias, nuestras historias, para negarlas, u olvidarlas, por otras formas supuestamente narrativas, como las *story*, las *storytelling*.

Hoy día es frecuente oír hablar de relatos, de narrativas, cuando, paradoja, ocurre lo contrario, nos dice Buyng Chul Han en *La crisis de la narración*. Ya nada admite ser narrado, relatado como ese encadenamiento modulado de hechos que nuestra conciencia puede describir, que se sucedieron en un tiempo que es el nuestro, que cruza a través de nosotros y que nos hace sentirnos *en casa*. Hemos cambiado las historias, nuestras historias, para negarlas, u olvidarlas, por otras formas supuestamente narrativas, como las *story*, las *storytelling*, lo que indica que la palabra historia mantiene su prestigio, pero no su significado. Suponemos que la estructura mental del ser humano es esencialmente narrativa, es decir, que ordenamos en el tiempo y el espacio los hechos de la vida en su perspectiva, aquello que podríamos llamar *vida extendida*, como un lienzo que hemos escrito en nuestro propio caminar, y que podemos contemplarla, y que aun sin explicárnosla, podemos encontrar en esa tela tendida tras nosotros, un sentido, un atisbo de quién hemos sido. Esa vida extendida no tiene por qué haber sido virtuosa, basta con que sea inteligible en su sentido. Contrario a eso, es la vida fragmentada, aquella sin línea de tiempo. Ya Heidegger hablaba en *Ser y tiempo* de la *atrofia temporal*, que impide ver "el despliegue de la existencia entera". Por su parte, anota el mismo Han: "El hombre no es un ser de instantes. Su existencia abarca todo el lapso que se extiende entre el nacimiento y la muerte". Volviendo a Heidegger, "Tener un destino significa *hacerse cargo expresamente del propio sí mismo*. Quién se abandona a las *realidades momentáneas*, se queda sin destino, sin *historicidad*."



La columna de Gonzalo Contreras

le opone la contingencia, la instantaneidad digital, Twitter, Facebook, Instagram, TikTok, las ya mencionadas *story* que son cualquier cosa menos historias, sino apenas la exaltación de instantes, de "acontecimientos", "capturas", cuya acumulación no produce más que "vidas editadas" para el consumo público, de seres que no nos importan, y que cuidadosamente excluyen los *huecos*, momentos no representables, como la soledad, la pena, la nostalgia, el dolor. La *story* contiene información que queremos sea pública, la exhibimos en un acto de pretendida transparencia, donde nuestra vida comparece desnuda ante el mundo, en un impulso obsceno, una supuesta realidad sin velos, sin secretos, una oferta vacía del yo, despojada de *aura*. El aura, el misterio de lo insondable, solo la otorga la lejanía, la distancia, esa vida que palpita viva en nuestra propia narración, y

detalles, de pronto recordados tras el paso de los años adquieren un significado luminoso, de llave maestra para la ocurrencia de otros sucesos que vinieron a continuación, y que, para bien o para mal, ahora entendemos, han modificado nuestro devenir. Aquel simple gesto involuntario entonces, contiene lo que sobrevino después. Aquello es lo que la memoria, el tiempo, y la perspectiva han desentrañado, al situar el mínimo incidente en su valor, y situarnos nosotros respecto de él, como es el caso de la nostalgia, aquel tiempo hermoso que nos constituye, en que experimentamos lo más alto y fuimos los mejores, como también el recuerdo en que tropezamos con el error, con lo irreparable, con lo que no pudo ser, con lo que se estropeó en el camino. El tiempo no es nunca una excusa o un refugio, es, para bien o para mal, un hecho ineluctable. Entonces, el individuo actual, el *phono sapiens* se parapeta en el presentismo de la red, en la agitación y el ruido de la comunicación instantánea, que procede por saturación, provocando la *atrofia temporal* con la que bien podemos escabullirnos de todo pasado, de todo recuerdo, de quien fuimos y somos. Del nuevo mercado de las identidades, propia de la posmodernidad, en el que podemos elegir a nuestro antojo quiénes resolvemos ser, o comenzar de cero cada día si se quiere, anulado todo inmanentismo, toda posible esencia, toda historia, deriva la *atrofia temporal* y esa angustia contemporánea que no sabemos cómo llamar. De ahí la embriaguez de la red social, que nos devuelve una imagen especular, el mundo como espejo, como el pozo de Narciso que, en este caso, da paso al olvido, al olvido de que nuestra narrativa se escribe con cada paso que damos, con minucioso detalle, aunque quisiéramos evitarlo.

A la historicidad, a la narración, se le opone la contingencia, la instantaneidad digital, Twitter, Facebook, Instagram, TikTok.

cuya aprehensión nos mitiga el dolor. Como nos susurra Isaac Dinesen con muy simples palabras: "Toda pena se puede sobrellevar metiéndola en una historia, o contando una historia sobre ellas". La grandeza de *En busca del tiempo perdido* de Proust está en que reúne un conjunto de *vidas extendidas*, enlazadas a través del tiempo y recorridas mediante la memoria involuntaria. La memoria proustiana sugiere que vivimos desapercibidamente nuestras vidas, distraídamente, vivimos cada instante sin reparar en el significado que tendrá este en el tiempo: una imagen visual, una palabra, un gesto, una mirada, una inflexión de voz, aquellos

La crítica de Pedro Gandolfo

EL SIGNIFICADO DEL POLEN



LA MÚSICA DE LA FIEBRE
Malú Urriola
Lumen, 2024,
236 páginas
\$18.000. Edición de Vicente Undurraga.
ANTOLOGÍA POÉTICA

La poética de Malú Urriola es difícil de abordar por la diversidad de sus modulaciones. A pesar de su prematura muerte, Urriola no había desplegado una obra que se pueda considerar breve. Debutó en 1988 con "Piedras rodantes" cuando tenía 21 años, al que se sumaron "Dame tu sucio amor" (1994), "Hija de perra" (1998), "Nada" (2003), "Bracea" (2007); "Luz que me ciega" (2010), en colaboración con Paz Errázuriz; "Cadáver exquisito" (2017), "El cuaderno de las cosas inútiles" (2022) y, de manera póstuma, "Vuela" (2024). El antologador, Vicente Undurraga, resuelve esta diversidad dividiendo su poética en tres fases. Los poemas iniciales reúnen, en una poesía "marcada por el ímpetu", los tres primeros poemarios, que aparecieron precisamente en un solo volumen "Las estrellas de Chile para ti" el año 2015. "Es una poesía rodante y chocante, en el sentido literal de ir al choque, con la tradición poética, con el país y consigo misma, sobre todo". En los poemas centrales se ubicarían "Nada", "Bracea" y "Vuela". Estos títulos, al decir de Undurraga, "marcan un alejamiento de sus tonos primeros para entrar en otros más templados, y quizás más hondos, aunque siempre audaces y sin dejar nunca la impronta jazzera que la animó". En "Cadáver exquisito", "El cuaderno de las cosas inútiles" y en algunos poemas inéditos, el ciclo final, "se da una potencia y a la vez una sencillez que conmueven, la música que siempre alentaba sus páginas crece y la intuición de la muerte parece conciliada, o en una tensión sostenible, cabría decir, con la dicha de la escritura y un sereno encanto por la existencia, sus enigmas y su materialidad; es la hermosa y final aceptación de quien, con fiereza, vivió resistiendo". En este volumen, en una decisión discutible, aparecen los poemas en un orden inverso al de su publicación; discutible porque la diversidad podría ser interpretada como dispersión y no maduración, dado que solo la mutación es más de intensidad y tono que de contenidos. En la poesía primera de Urriola, tan justamente apreciada y analizada en su hora por Diamela Eltit, sobresale, incluso puesta en relieve de toda la poesía posterior a su propia producción y en la que ella influyó de manera no menor, la intensidad de su versificación que abraza un período largo, el que, en ocasiones importantes, la conduce a una poderosa prosa poética. El ímpetu

lacerado de la poeta nace de una turbulencia interna sindicada en: "Como una tormenta, sabes/ Seguramente la has visto afuera, has sentido el grito ensordecedor/ del trueno, la has visto arrojar encendidos rayos hasta el suelo que/ han partido a gente en dos// De pronto, alguien está en pleno campo pensando en sus problemas y le cae un rayo y los problemas cesan. A un caballo pastando. A un remador en medio de su canoa en el río. A un barco azotado por las mismas olas que en otra hora lo mecieron con la paz de la dicha. / Eso tengo, una tormenta dentro". A esa época quizás se refieren estos versos retrospectivos: "Una vez escribí tanto que me quedé seca. / Escribí como si fuese a chocar de frente/ contra una manada de trenes, / como si fuese a volar, como si pudiera desintegrarme, / integrarme, temerme, amarme. // Una vez escribí. Hace tiempo de eso y seguramente ya nadie sabrá que escribí/ como un enjambre de álamos. // Tal vez no lo sepas pero los árboles escriben, / basta dormir a su sombra como un queltehue, / aunque los queltehues duermen tan poco como yo y de pie/ dando saltos. // Porque vivir es saltar". A medida que avanza su poética Urriola parece ir ganando en seriedad en el decir, sin, y es ello lo valioso, perder intensidad e, incluso, furia. Uno de los temas que aparecen con más fuerza en el ciclo final de sus poemas es la conciencia de la fugacidad de la existencia y de la inminencia de la muerte. "Los ciruelos se entregan a la ventisca, deshojándose en cientos de pétalos que el viento arrastra por el suelo, para mostrarle a estos ojos míseros la fugacidad de ser. // Quienes segundos antes temblaban en los albores de la brisa, ahora se arrastran. // El asunto de la poesía es un asunto del principio y del fin". Esta fugacidad y sentido de la muerte ("Para vivir hay que tener huesos/ que no teman hacerse polvo") se transmite al poezar mismo: "Cuando se escribe se sabe que se está de viaje, que no será mucho el tiempo que se permanecerá en ningún lado ni con las mismas gentes. // Cuando se escribe se sabe que la vida será a solas tantas veces como lo quiera el camino// Cuando se escribe se sabe que un día se dejará de escribir. // Entonces las palabras tendrán el significado del polen".

Comente en: blogs.elmercurio.com/cultura

EL MERCURIO

de Club
Lectores

EL MERCURIO

Seminarios
y Talleres

Taller de Autobiografía

Todos tenemos una historia que contar y en este taller aprenderás a escribirla. En el transcurso de seis sesiones, el escritor Rafael Gumucio y la editora Carolina Díaz ayudarán a los talleristas a estructurar sus recuerdos y a darles un formato de narración autobiográfica. También compartirán técnicas para dejar por escrito un testimonio personal o familiar.

Profesores:

Rafael Gumucio: Profesor universitario y escritor. Columnista. Ha colaborado con medios chilenos y extranjeros tales como El País, Gatopardo y The New York Times. Autor de varios libros, como "Los parientes pobres", "Memorias prematuras" y "Mi abuela, Marta Rivas González".

Carolina Díaz: Periodista y Magíster en Periodismo del diario El País y la Universidad Autónoma de Madrid. Fue jefa de reportajes y editora general de la revista Paula. Actualmente es directora y fundadora de Memoria Creativa.

FECHAS:
Lunes 23 y 30 de septiembre, y 7, 14, 21 y 28 de octubre.
Modalidad: Online en vivo por plataforma Zoom.
Requisito: conexión a internet

VENTA: EN WWW.CLUBDELECTORES.CL/SEMINARIOSYTALLERES/
TELÉFONO: (2) 2 956 2628.
MÁS INFORMACIÓN: SEMINARIOS@MERCURIO.CL 20% DESCUENTO SUSCRIPTORES EL MERCURIO
CUPOS LIMITADOS. SE REQUIERE UN MÍNIMO DE ASISTENTES PARA REALIZAR EL CURSO. LAS FECHAS PODRÍAN SUFRIR MODIFICACIONES.